

Vela: los dos canarios campeones olímpicos se entrenan y están becados en el INEF de Barcelona

## Doreste-Molina: "La medalla nos viene ancha"

### Repescados a última hora para navegar en Long Beach

Long Beach. (Enviado especial.) - Los nuevos campeones olímpicos de "470", los españoles Doreste y Molina, unen sus nombres a los de Huebner-Bode (RFA) y Soares-Penido (Brasil), que fueron quienes obtuvieron la medalla de oro en las olimpiadas de Montreal y Moscú, respectivamente.

Luis Doreste, el patrón del "470" español, es el segundo de una familia compuesta por seis hermanos. De ellos, cuatro, José Luis, Manuel, Gustavo y Luis navegan en todo tipo de clases, mientras que el menor, Joaquín, todavía no ha cogido el tren de las regatas. Luis forma parte de una familia en la que abundan los títulos mundiales. Su hermano mayor, José Luis, quien actualmente estudia la especialidad de medicina deportiva en Alemania, representó a España en la clase "Finn" en las olimpiadas de Montreal y Moscú, mientras que en la de Los Angeles lo hace como proel de "Star". Luis ha ganado dos títulos mundiales de "Star" (1982 y 1983) y un europeo (1982). Otro hermano, Manuel, fue campeón del mundo de la IYRU en Ontario (Canadá) en 1976, en la clase "Fireball". Gustavo Doreste fue, asimismo campeón de la IYRU en Quiberon (Francia), en la clase "Europa" en el año 1977. Dos años después, en 1979, le tocó el turno a Luis Doreste, quien fue campeón de la IYRU en Livorno (Italia), sobre la clase "Europa". Sin embargo, su carrera se había iniciado en 1976, cuando en Plymouth (Inglaterra) se adjudicó el campeonato de Europa y norte de África de "Optimist". Después de haberse proclamado campeón nacional de dicha categoría en 1975 y 1976. En 1979 fue campeón de España de "Europa" y en 1981 y 1983 de "470".

Luis Doreste nació en Las Palmas de Gran Canaria el 7 de marzo de 1961. Tiene, por tanto, 23 años. Mide 1,72 y pesa 66 kilogramos.

### Juntos desde 1980

Desde 1980, Luis Doreste navega con Roberto Molina, también canario, aunque nacido en Arrecife de Lanzarote, el 5 de junio de 1960. Tiene, por tanto, 24 años. Roberto Molina mide 1,70 metros, pesa 63 kilos y estudia el segundo curso de ingeniería técnica.

En la presente temporada, Doreste-Molina fueron primeros en la semana internacional de Roma, cuarto en el Christma Race, trece en el Ski-Yachting de Cannes, tercero en la semana de Palma, trigésimo primero en el campeonato de Europa celebrado en Salou y se habrían clasificado en primera posición de la Semana de Kiel, de no haber sido descalificados en tres regatas, por haber cambiado de barco, con vistas a la elección del material más adecuado con el que concurrir a los JJ.OO. de Los Angeles.

### Polémica selección

Se da la curiosa circunstancia de que antes de ser seleccionados para representar a España en estos Juegos, Doreste-Molina tuvieron que hacer frente a una difícil selección, en la que participaron otras cinco tripulaciones. Después de una serie de pruebas y en medio de una polémica encarnizada, los ganadores de dicha selección fueron Gustavo Doreste y Jorge Forzeza. Sin embargo, a la vista de los resultados y de las tensiones habidas, la Federación Española de Vela decidió convocar una nueva selección, en parte para dar una nueva oportunidad a Luis Doreste y Roberto Molina.

M. A. R.

Luis Doreste y Roberto Molina han conquistado la cuarta medalla de la vela española a lo largo de la historia de los Juegos Olímpicos. El oro que han logrado en "470" a falta de la última regata es el mayor éxito, por el momento, de nuestra representación en Los Angeles.

Long Beach. (Enviado especial.) - Luis Doreste y Roberto Molina, dos canarios afincados en Barcelona en la Residencia Blume y apoyados por la Federación Española de Vela, han logrado una medalla de oro que ni siquiera soñaron. "Lo nuestro, de veras, era conseguir el bronce", decían ellos. Pero, está visto que en Long Beach, lo que ha imperado de verdad es la velocidad. Este es un campo de regatas donde los tecnicismos no cuentan. O, mejor, cuentan poco. Por eso, los recursos de Abascal-Noguer ("Flying Dutchman") y de Gorostegui-Doreste ("Star") han servido de poco. En cambio, Doreste-Molina, quienes en los últimos años habían destacado a ráfagas, han conseguido deslumbrar en los JJ.OO., para cuya victoria no contaban entre los favoritos.

Basta repasar la actuación de los regatistas españoles en los Campeonatos de Europa y del Mundo de "470" para darse cuenta de que las parejas que navegaban en esta serie distaban mucho de aquella que tiempo atrás formaran Antonio Gorostegui y Pedro Luis Millet, que fue capaz de alcanzar la medalla de plata en los JJ.OO. de Montreal. Pero, también, ha quedado claro aquí, que la voluntad lo puede todo, incluso eliminar las desigualdades técnicas, porque tácticamente Luis Doreste y su tripulante Roberto Molina no tenían nada que envidiar al resto.

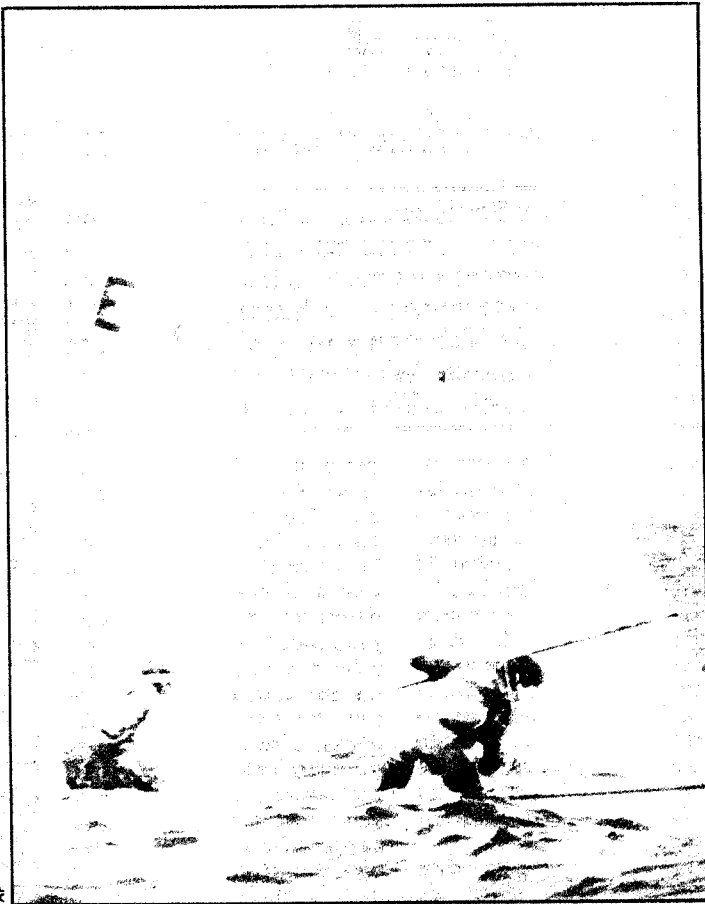
### Provocaciones norteamericanas

En apenas dos meses, desde que concluyó el Campeonato de Europa celebrado en Salou, donde por cierto se clasificaron 31, Doreste-Molina encontraron un material mágico que, unido a sus

aptitudes técnicas, ha desembocado en la consecución de esta medalla de oro. Medalla que, además, tal y como ocurría con Abascal-Noguer en Tallin (URSS), llega un día antes de que concluyan las regatas de vela ya que, de las siete pruebas, sólo se contabilizan los seis mejores resultados de cada tripulación. Doreste-Molina, a pesar del noveno obtenido en la sexta regata (su peor resultado de los JJ.OO.) no tienen obligación de tomar parte en la séptima manga. El oro ya es suyo, debido a la diferencia de puntos que les separa de sus más directos rivales.

La pareja española, que apenas exteriorizó su alegría cuando cruzó la línea de llegada de la sexta regata, tuvo que hacer frente en la quinta y sexta jornada de competición a las provocaciones de los americanos Benjamin-Steinfeld, quienes habiendo perdido el oro, intentaron descalificar al barco español mediante todo tipo de argucias y maniobras poco deportivas. "Los americanos se portaron mal -dijeron los campeones españoles, a propósito de los gestos del representante de EE.UU.- quien, además, incurrió en un claro 'pumping' en esta sexta prueba", declaró Doreste, que justificó así la meteórica ascensión del americano del puesto 11 al séptimo en la prueba decisiva.

Doreste y Molina, dos muchachos de 23 y 24 años, respectivamente, se mostraban desbordados ante tantas preguntas de los informadores y mientras confesaban, sin rubor, que "el título de campeones olímpicos nos viene algo ancho, aunque hemos tenido que sudarlo antes de poder conseguirlo". Lo que más les ha sorprendido es "haber ganado la medalla de oro un día antes del final de las pruebas, con lo cual nadie podrá decir que lo nuestro



Doreste-Molina en pleno trabajo

ha sido producto de la casualidad". Doreste y Molina, parcos en palabras, y apenas emocionados exteriormente por la victoria, fueron felicitados en el puerto olímpico por el ministro de Cultura, Javier Solana, y por el secretario de Estado para el Deporte, Romá Cuyás. Ellos, los regatistas, llegaron al puerto antes de que hicieran las autoridades. En familia, recibieron las felicitaciones de sus compañeros de equipo y de rivales más deportivos que el norteamericano Benjamin. "Sería fácil decir que no. Pero, ciertamente, el oro ha sido una sorpresa para mí", manifestaba Doreste, mientras se despojaba de su traje de agua rojo y de su chaleco salvavidas amari-

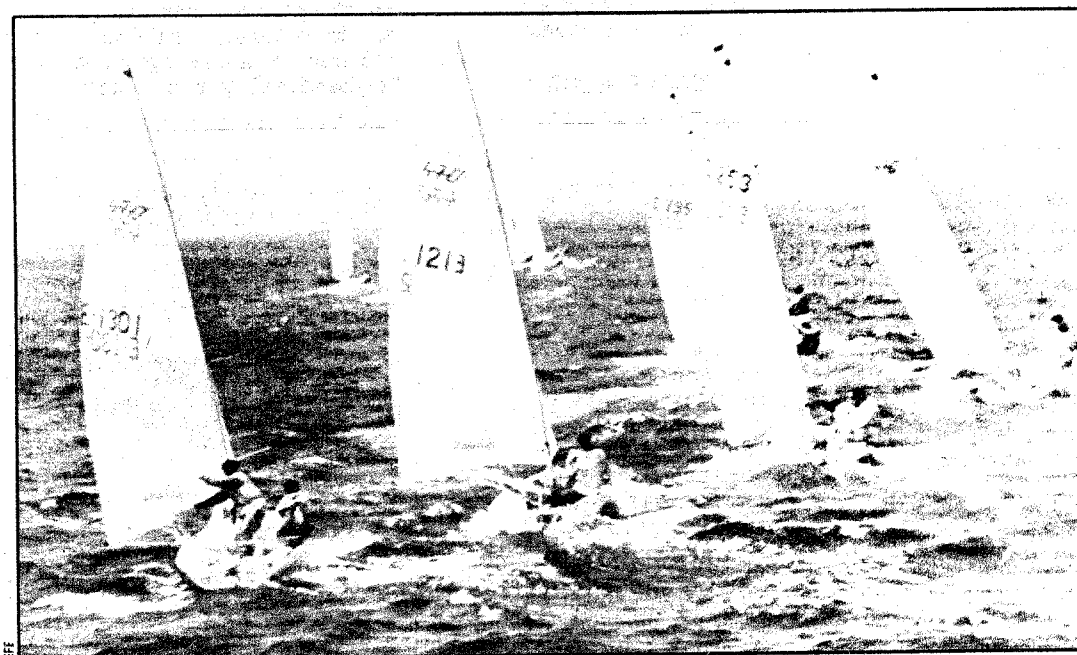
lo, azul y calabaza. Otro tanto decía su compañero, Roberto Molina: "Todavía no me creo que sea campeón olímpico". Ambos coincidían en que "la victoria no ha sido un paseo, aunque las descalificaciones del representante italiano y del americano en la quinta regata nos ayudaron mucho". Sobre todo, les aliviaron de la siempre peligrosa encrucijada de tener que participar en la última regata y, además, con la obligación de jugar en dicha prueba la medalla de oro. No siendo así, en la sexta regata, Doreste-Molina jugaron a amarrar el resultado. "Hicimos una mala regata, pero el resultado final ha sido el que buscábamos", decía el patrón, mientras Molina

explicaba que "a lo largo de las nueve millas del recorrido, apenas nos dirigimos la palabra. No había nervios a bordo, pero sí intranquilidad".

### Cuatro medallas olímpicas

En cambio, Luis Doreste opinaba lo contrario: "Pasamos nervios, claro, por qué negarlo. Y sobre todo en la salida, ya que el barco americano intentó darnos un golpe para luego tener argumentos en los que apoyar una protesta. Nuestra táctica, por tanto, fue la de tomar un camino distinto y procurar no perderle de vista". Cuando atravesaron la meta en noveno lugar, los españoles apenas gesticularon. Viraron y regresaron a puerto como si tal cosa. En sus rostros, ni una mueca de satisfacción. Todavía se reflejaba en ellos la tensión de ciento cincuenta minutos de competición. "Cuando crucé la meta, ni siquiera me di cuenta de que habíamos ganado", diría Molina. Y es que fue necesaria la ayuda de la calculadora, para sumar todas las puntuaciones y llegar a la conclusión de que Doreste y Molina, sin tener que participar en la séptima regata se acababan de proclamar campeones olímpicos de "470". Con ésta, son ya cuatro las medallas que la vela española obtiene en la historia de los Juegos Olímpicos. Con anterioridad, Santiago Amat, bronce, en 1932; Gorostegui-Millet, plata, en 1976, y Abascal-Noguer, oro, en 1980, fueron las tripulaciones que precedieron a Doreste-Molina en el pódium de unos JJ.OO. Con esta nueva medalla, el deporte de la vela se sitúa como el más laureado de todos los deportes olímpicos que practican los deportistas españoles. Sin embargo, como ya es habitual, el eco de esta nueva victoria se apagará nada más se extinga la llama olímpica que se encuentra encendida en lo alto del Memorial Coliseum de Los Angeles. Es el sino de los deportes "amateurs" y carentes de público.

MIGUEL ANGEL ROSELLO



Los "470" una embarcación ideal para patrones jóvenes

## Un barco olímpico desde 1976

El "470" es una de las siete clases olímpicas desde que la International Yacht Racing Union (IYRU) decidió incorporarla al programa de los JJ.OO. con vistas a la Olimpiada de 1976, en Montreal.

El barco es un diseño del francés André Cornu y su denominación responde a la eslora: 4 metros y 70 centímetros. Las primeras unidades de este tipo de barco de vela ligera aparecieron en el mercado en 1962. Desde entonces su desarrollo ha resultado espectacular. En España hay, al menos, medio millar de "470", de los que aproximadamente 150 participan en las regatas que organizan los clubs náuticos de todo el litoral.

Las características fundamentales de esta embarcación de orza son: 4:70 metros de eslora, 1:68 metros de manga, 115 kilos de peso y 13:28 metros de superficie vélica. Los barcos de la clase "470" van equipados de foque, mayor y "spinnaker". El mástil suele ser de aluminio, al igual que la botavara y las velas de dracón. El "470" dispone de trapecio, que sirve para que de él

se cuelgue el tripulante, quien, de este modo contrarresta la fuerza del viento sobre las velas.

Cada uno de los dos navegantes de un "470" está autorizado a llevar un peso máximo de 15 kilos en ropa. Los comités de medición de las regatas olímpicas controlan, mediante sorteo, que dicha norma se cumpla.

La pareja española pasó la revisión de la medición después de finalizada la tercera regata, en la que lograron la quinta plaza. Una embarcación de la organización les custodió hasta el puerto, donde se revisaron diversos aspectos técnicos del barco, para, posteriormente, pesar las ropas de ambos tripulantes. Sin necesidad de recurrir al minuto de dejar escurrir las ropas, después de sumergirlas en agua, tal y como estipula el reglamento, las ropas de los españoles dieron un peso de 12 kilos, es decir, tres por debajo de la tolerancia máxima.

El "470" es una embarcación ligera y adecuada para tripulaciones jóvenes. En ella, tanto el patrón como el tripulante deben realizar un arduo trabajo para

conseguir la máxima velocidad. El casco, de formas redondas, consigue con facilidad el planeo.

Luis Doreste y Roberto Molina han participado en esta Olimpiada con un barco de fabricación holandesa, que tuvo que superar numerosos problemas antes de que fuera autorizado por los jueces para correr las regatas olímpicas, ya que se encontraba fuera de medidas. En el interior del casco se descubrieron unos refuerzos de espuma, que están prohibidos por el reglamento de la clase. Durante cinco días, el entrenador, José María Benavides, estuvo trabajando para dejar lista la embarcación, cuyo rendimiento no se ha visto afectado por las modificaciones realizadas en el último momento.

El precio de un "470" de competición oscila entre las 400.000 y las 700.000 pesetas. Hasta hace unos años el astillero Roga, con sede en Premià de Mar, era el más importante del mundo en la construcción de este tipo de barcos. Con una unidad salida de Premià consiguieron Gorostegui y Millet la medalla de plata en los JJ.OO. de Montreal.

## También en Tornado y Soling hay ya campeones decididos

Long Beach. (Enviado especial.) - Además de la victoria de Luis Doreste y Roberto Molina en 470, otras dos clases han decidido ya a sus campeones olímpicos de 1984, a falta de una regata.

En Tornado se han impuesto los neozelandeses Sellers-Timms, seguidos del legendario Paul Elvstroem (Dinamarca) y de Cairns (Australia). A éstos sólo les queda la posibilidad de ganar plata o bronce. Otro título decidido es el de Soling, en favor del norteamericano Robby Haines.

En Finn, la aparente superioridad de Bertrand (EEUU) ha quedado anulada en las últimas regatas por Coutts, el triple campeón del mundo de Yola Ok, una clase típicamente americana. Coutts se encuentra a un solo punto del norteamericano. En esta serie hay que anotar el segundo puesto conseguido por Blanco en la sexta regata, por lo que el español ha pasado a sexto de la general, aspirando a diploma olímpico, después de haber recuperado su forma y su moral. Los parciales de Blanco han sido: descalificado, 8, 18, 4, 6 y 2.

Hombres de la talla de un Hjortnaes (Dinamarca) y Neelmann (Holanda) siguen hundidos en la general, sin duda a causa de la obligatoriedad de tener que navegar con los cascos que la organización facilita a los participantes.

En Star, el norteamericano Buchan goza de cierta ventaja, aunque no mucha, para lograr el título olímpico. El viejo campeón del mundo de Star (1961) y de Soling (1975) tendrán en Gorla (Italia), Carlsson (Suecia) y Griese (Alemania) a tres difíciles rivales, ya que todos se encuentran muy igualados. En el puesto octavo, muy rezagado, y sin posibilidades de lograr un lugar entre los seis primeros se encuentran Antonio Goroste-



Antonio Gorostegui

gui y José Luis Doreste, quienes en la sexta regata fueron séptimos.

La victoria en Flying Dutchman está centrada en dos tripulaciones: McLaughlin (Canadá) y McKee (EEUU), quienes son oro y plata, aunque en la séptima regata se decidirá el orden. Alejandro Abascal y Miguel Noguer no podrán reeditar el éxito de Moscú ni ser medalla de bronce. Están en la decimosegunda posición, tras ser novenos en la sexta regata.

En tablas a vela, el favorito es Van den Berg, que a poco que acierte, será medalla de oro. Le siguen Steele (EEUU), Kendall (Nueva Zelanda) y Maran (Italia), que son los candidatos a repartirse el resto del metal. El mallorquín Bellini es decimotercero, después de haber entrado en undécima posición en la sexta regata. Lógicamente tampoco Bellini tiene opción a medalla alguna, aunque su actuación no ha estado mal del todo con una tabla Windglider.

M. A. R.